

## Valle, Saturnino

**A las Córtes Constituyentes. D. Saturnino Valle, interesado en el expediente de suministros que, durante la guerra de la Independencia, hicieron diferentes pueblos de ... Salamanca, cree de necesidad someter algunas consideraciones al soberano crierterio de las Córtes ... / Saturnino Valle.**

[Salamanca : s.n., 1869].

Vol. encuadernado con 17 obras

Signatura: FEV-AV-M-00145 (10)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



## A LAS CÓRTESES CONSTITUYENTES.

---

D. Saturnino Valle, interesado en el expediente de suministros que, durante la guerra de la Independencia, hicieron diferentes pueblos de la provincia de Salamanca, cree de necesidad someter algunas consideraciones al soberano criterio de las Córtes, para impedir que pueda extraviarse su recto juicio con las vanas declamaciones de que ha sido nuevamente objeto este expediente.

Incoado hace quince años por medio de un anónimo en odio de personas determinadas de Salamanca, tomó desde un principio tan irregular y extraño giro, que se ha convertido en daño de los pueblos, y cualquiera que fuese la solución que hoy pudiera dársele, ellos habrían de ser siempre necesariamente los perjudicados. Afectan desconocer esto los que quieren pasar por celosos defensores de sus intereses, que

suponen lastimados, y repitiendo sin cesar en el santuario de las leyes las palabras abusos, escándalos, agios, sustracciones, estafas y robos, hacen inauditos esfuerzos para extraviar la opinion pública.

Deber del que suscribe es, por consiguiente, hacer oír su voz y protestar ante las Córtes Soberanas de la Nacion, como protesta, contra tan infundadas calificaciones, y más especialmente aún contra el abuso que se hace del nombre de los pueblos con fines y propósitos que no le cumple calificar. No es leal amigo de los pueblos interesados, en el expediente de suministros, quien pide á las Córtes que tome acerca de él resolucion alguna, y ménos la extraña y excepcional que se ha propuesto á su deliberacion y exámen. Nada hay en este asunto que lo haga digno de tan irritante y monstruoso privilegio, y al reclamar el exponente que las Córtes no se atribuyan una competencia que le niegan las leyes reguladoras de la propiedad, está seguro de encontrar la benévola acogida que han dispensado siempre á cuantos ante ellas han acudido, recordándole que su omnipotencia no es tal que le sea permitido desconocer ni menoscabar los derechos inherentes é inseparables de la individualidad humana

Eran los suministros de la guerra de la Independencia derramas que se hacian en los pueblos para socorrer á las tropas nacionales y aliadas en aquella heroica y memorable lucha, y las sufragaban los vecinos con sus haberes particulares, despojándose de cuanto tenian en aras de su patriotismo. Algunas veces se acudia á las Cillas ó á los Pósitos, cuando no

bastaba lo que los vecinos podian dar, pero nótese bien que al reintegrárseles de estos anticipos, y despues diremos de la manera que se les reintegró, se eliminaba lo que correspondia á aquellos establecimientos públicos, entregando únicamente lo que constaba haberse hecho por derrama ó reparto vecinal.

A este fin, cuando en 1815 se mandó que se reuniesen en los distritos militares los documentos que acreditaban dichos suministros, se dispuso asimismo que fuesen acompañados de tres relaciones: la número 1.º, expresaba los efectos en que habia consistido el suministro, como trigo, ganados, dinero; la número 2.º, de qué fondos se habia echado mano para hacerle, si por reparto ó derrama vecinal, ó de las Cillas, Pósitos, etc.; y la núm. 3.º, manifestaba el precio á que habian corrido los valores suministrados á la sazón de hacerse el suministro.

En cumplimiento de estas disposiciones presentaron los pueblos sus documentos en las oficinas de las provincias; estas los remitieron á los distritos militares, y allí permanecieron y existirán seguramente á disposicion de quien guste examinarlos.

En 1834 se mandó que se liquidasen estos suministros y se reintegrase á los pueblos su importe. La liquidacion debia hacerse con arreglo á los documentos presentados, eliminando de ella lo que se habia sacado de las Cillas ó Pósitos, y entregando al pueblo el importe del suministro que hubiese consistido en derrama ó reparto vecinal, reintegro que debia hacerse en *títulos al portador*, de la Deuda sin interes, como



valores , mezquinos sí , pero de que podian disponer á su libre arbitrio.

Tenemos, pues, 1.º, que los pueblos de la provincia de Salamanca podian disponer libremente de lo que era de los vecinos que hicieron el suministro y de sus herederos , pues en tal concepto se les entregaba en títulos al portador , lo cual no se habria hecho ciertamente si se hubiese tratado de efectos que debieran considerarse sometidos á la tutela administrativa: 2.º, que los 28 millones liquidados por los 96 pueblos de la provincia de Salamanca, entregados en Deuda sin interes , apreciada al 6 por 100, que es el mayor tipo que pudo tener en la época en que se liquidaron, representan un valor efectivo de 90.000 duros escasos. Épocas hubo en que la Deuda sin interes estuvo á mucho menor precio, y en que esta misma sin liquidar, como estaba la representada por los valores de suministros, se vendia á 1 por 100.

Es decir, que no son esos 28 millones tan cacareados , sino 90.000 duros , lo que el Estado ha reintegrado á los 96 pueblos de la provincia de Salamanca, en equivalencia de los suministros tan cuantiosos que hicieron con tanto patriotismo y abnegacion. A 90.000 duros, repartidos entre 96 pueblos, viene, pues, á quedar reducido el importante negocio de suministros de la provincia de Salamanca, que por espacio de quince años ha entretenido la curiosidad pública; ha fatigado á la prensa; ha sido objeto de largas discusiones en diferentes Asambleas, y que ahora mismo parece que se quiere presentar como una de las más

poderosas causas del mal estado de la Hacienda pública.

No queremos decir que 90.000 duros no son una cantidad razonable para que todo el mundo se ocupe de ella, pero de esto á 28 millones que siempre se traen en boca, hay bastante diferencia. Lo que afirmamos es, que los que se afanan tanto por dar inmerecida forma á este expediente, están cegados sin duda por la pasión política ó de cualquier otro género; pues no advierten que si las Cortes adoptasen la resolución que desean, los verdaderamente perjudicados serian los 96 pueblos de la provincia de Salamanca, y con ellos innumerables familias responsables hoy de lo que hicieron hace ya tantos años los Ayuntamientos que enajenaron estos créditos. Necesario seria que compareciesen á defenderse en la causa mónstruo que quiere formarse, y ante el Tribunal escepcional que sólo una calenturienta imaginación ha podido discurrir, y los gastos que esto les ocasionaria serian inmensos. Y todo, para concluir seguramente declarando que se habia errado el camino, porque nadie está llamado á conocer de lo *tuyo* y de lo *mío* más que los Tribunales, á instancia de parte ó cuando media un delito.

Se ha hablado mucho, por cuantos han tenido intereses en hacer ruido con este negocio, de un informe del Consejo Real á consulta del Ministerio de la Gobernación. Conveniente es, pues, recordar: 1.º, que se dió sin tener á la vista todos los antecedentes; 2.º, que no se oyó á los pueblos, y 3.º, que cuando

estos tuvieron noticia de semejante informe, acudieron por la vía contencioso-administrativa, y no se les admitió el recurso, no sabemos por qué.

En una de las primeras ocasiones en que con este asunto se ocupó la atención de las Cortes, dijo ya el Gobierno, contestando á las escitaciones que se le hacian, que si los pueblos acreditaban que los suministros eran suyos, levantaria mano á los procedimientos, porque en tal caso habian dispuesto de lo suyo como les habia acomodado, y hasta habian podido regalarlo si así lo habian estimado conveniente. Acudieron en seguida los pueblos á la Direccion General de la Deuda pública, y acreditaron que los suministros que se les habian liquidado, consistian en repartos ó derramas vecinales, habiéndose eliminado todo lo que tenia carácter de Propios, Pósitos, ó cualquiera otra clase de Fondos públicos, Provinciales ó Municipales. Prueba además escusada, si se reparase que el importe de estos suministros se entregó en títulos *al portador*, y en tal concepto de omnimoda y libre disposición.

Si esto es así, como consta en efecto del expediente, nadie, ni aún las Cortes con su autoridad soberana, pueden inmiscuirse en un negocio de esta índole.

¿Qué se pretende pues? El expediente de suministros viene siendo objeto, durante quince años, de los más apasionados ataques, y aunque se han dirigido contra todos los puntos que se han considerado vulnerables, nada han oído hasta ahora los pueblos, de boca



de sus oficiosos defensores, que pueda serles de ninguna utilidad.

Que las liquidaciones estaban mal hechas se ha dicho, y no obstante del expediente resulta que se practicaron con arreglo á las leyes.

Que los pueblos no tenían facultad para ceder ó enajenar estos valores se ha añadido, y probado está tambien que los vendieron, los cedieron ó los regalaron, porque eran suyos, y podían disponer de ellos libremente.

Que los particulares cometieron agios, defraudaciones y malversaciones para apropiarse dichos valores, se ha querido igualmente suponer, y lo cierto es que sólo pueden decir esto los que hablan del asunto sin tomarse la pena de examinar ántes el expediente de cada pueblo con ánimo sereno, y sin otro propósito que el de llegar al descubrimiento de la verdad.

El exponente no puede temer que los derechos de los pueblos sean desconocidos por las Córtes Constituyentes; no puede recelar que se hagan hoy leyes que hayan de servir para juzgar hechos ocurridos hace más de veinte años; no concibe siquiera la posibilidad de que se cree é instituya un Tribunal escepcional á quien se dé competencia y jurisdiccion que le negase el derecho vigente, en el momento en que se cometieran los imaginarios delitos que se denuncian. Cada pueblo responde sólo de lo que en él se hizo, y no hay razon que justifique monstruosas amalgamas que á nada pueden conducir, sino á que la verdad se oscurezca, y á que la defensa sea impo-

sible ante los gastos enormes que traen en pos de sí los procesos voluminosos.

El papel de suministros pertenecía en libre dominio á los que de él dispusieron con el beneplácito de sus convecinos. Vendiérase en mucha ó en poca cantidad, á nadie más que á sus dueños interesa averiguarlo, y esta cuestion privada no es ni puede ser de la competencia de las Córtes Constituyentes. Persiguen un fantasma los que esto desconocen, y no serán seguramente las Córtes las que invadan las atribuciones que en todo caso corresponderian á los Tribunales de justicia, que tuvieran competencia segun nuestras leyes.

El exponente ruega por consiguiente á las Córtes Constituyentes que no aprueben la proposicion ante ellas últimamente presentada, y que absteniéndose de tomar resolucion en el expresado expediente de suministros, dejen expedito el camino para que, los que tengan derecho é interés legitimo en este asunto, lo hagan valer ante los Tribunales en una forma arreglada á la ley.

Salamanca 9 de Abril de 1869.

SATURNINO VALLE.